



SEMINARIO

Retos y oportunidades para erradicar la Trata de Personas

Por sociedades libres de trata: Somos esperanza, somos acción

Quito - Ecuador, 3 a 5 de octubre de 2025



MENSAJE FINAL

“Defiendan al desvalido, hagan justicia al oprimido y liberen al débil; rescátenlos del poder de los impíos.” (Sal. 82,3-4).

En la mitad del mundo, nos reunimos 39 religiosas/os y laicos de doce países de América Latina y el Caribe para vivir el Seminario “Retos y oportunidades para erradicar la trata de personas”. Llegamos desde Argentina, Paraguay, Brasil, Colombia, Perú, Bolivia, Ecuador, Puerto Rico, Honduras, El Salvador, Guatemala y México, convocadas/os con el propósito común de tejer esperanza y libertad en medio de un Continente herido. Oramos, reflexionamos y soñamos juntas/os, compartiendo experiencias y compromisos para defender la vida y la dignidad humana. La metodología ver y escuchar, juzgar y discernir, actuar y dejar fluir, nos introdujo en un proceso de aprendizaje participativo en los cuatro ejes planteados: Espiritualidad, incidencia, comunicación y cuidado.

Reconocimos que la trata de personas constituye una de las violaciones más graves de los derechos humanos, porque niega la dignidad, destruye la libertad y convierte a la persona en un simple objeto de explotación. La dignidad humana tiene un origen teológico, esa raíz espiritual inspira el reconocimiento contemporáneo de los derechos humanos y nos interpela a no permanecer indiferentes ante la esclavitud moderna que adopta múltiples formas y rostros; que aprovecha las brechas sociales, económicas, culturales y digitales de nuestro tiempo.

La incidencia pública debe orientarse a transformar las estructuras que permiten la impunidad y promover leyes efectivas que coloquen a la persona en el centro de la justicia. Se enfatizó que la espiritualidad cristiana se manifiesta como un compromiso con la vida, integrando la fe y la acción política para superar la opresión, esto requiere coherencia testimonial, es decir, que la fe necesita estar vinculada con la realidad de la vida, porque defender la dignidad humana no es solo una causa social, es un acto de fe, justicia y esperanza, es reconocer que cada persona es imagen de Dios y merece vivir libre de violencia y explotación.

Ante los desafíos del mundo digital, es urgente comprender las diferentes modalidades de captación presentes en los entornos virtuales, usando estos medios como herramientas de sensibilización y denuncia, que visibilicen las realidades ocultas y promuevan la justicia. Proclamamos cuatro verbos que orientan nuestra acción: Visibilizar, conectar, involucrar y evangelizar, para que la comunicación sea un camino de liberación y esperanza.

Reconocimos que el cambio climático y las migraciones amplifican las vulnerabilidades de personas empobrecidas, dejándolas sin hogar y necesitadas de nuestra mirada, presencia solidaria y cuidado integral. Nuestra respuesta precisa ser audaz, creativa, compasiva y transformadora, sustentada en una espiritualidad místico-profética que ora, denuncia y transforma, desmantelando las estructuras patriarcales que cosifican y excluyen, para sembrar relaciones nuevas, justas y participativas, donde florezcan la igualdad y la comunión.

Al concluir este encuentro sentimos arder en el corazón esta certeza: La trata de personas no tendrá la última palabra, este es tiempo de “Nacer de Nuevo”. La fuerza de la Resurrección nos impulsa a creer en un mundo nuevo, donde la muerte, la opresión y la indiferencia sean vencidas por la compasión activa, el compromiso ético y la acción jurídica.

Nos comprometemos como Vida Consagrada a: ampliar nuestras redes contra la trata; articular esfuerzos institucionales; formar y profesionalizar agentes; fortalecer la dimensión espiritual de nuestra misión; comunicar esperanzas que transformen realidades; cuidar y cuidarnos, con un acompañamiento integral que sane, escuche y empodere; vivir con coherencia, ternura y valentía profética; denunciar la injusticia, sostener la esperanza pascual y defender la dignidad de cada vida como sagrada.

Estos compromisos nos llevan a levantar la voz con la **llamada a:**

Vivir una espiritualidad místico-profética, encarnada en la historia, sensible al dolor y abierta a la transformación; que resignifique las narrativas bíblicas para generar vida y esperanza desde el Evangelio; que desmonte el sistema patriarcal, promueva relaciones de equidad y dignidad; que reconozca que todo sufrimiento puede ser transformado por la fuerza de la Resurrección, permaneciendo enraizadas/os en Jesucristo y acercándonos a cada víctima y sobreviviente con ternura, respeto y compasión.

Incidir eficazmente desde una capacitación, que promueva leyes y políticas públicas que garanticen la prevención, la sanción y la protección integral de las víctimas; que fortalezca redes comunitarias con campañas educativas y espacios de formación para conocer cómo funciona la criminalidad, orientando sobre riesgos y mecanismos de denuncia, especialmente para mujeres, niñas, niños, adolescentes y migrantes; que impulse la participación de familias, comunidades de fe y organizaciones sociales para restituir la confianza y la esperanza, creando entornos de cuidado y protección, que impacten en la cultura y los medios con narrativas que visibilicen y denuncien las estructuras de explotación sin revictimizar.

Promover una comunicación esperanzadora que asuma lo digital como territorio de encuentro y liberación al servicio de la vida y la verdad; que oriente a las/os jóvenes en el uso responsable de las redes sociales, ayudándoles a discernir y protegerse; que observe las modalidades de captación presentes en los entornos virtuales y cree contenidos claros y contextualizados para prevenir, sensibilizar y humanizar la comunicación, haciendo de cada mensaje un acto de encuentro y empatía.

Garantizar un cuidado integral que atienda las necesidades físicas, emocionales y espirituales para sostener el compromiso sin caer en el desgaste; que cultive la vida interior con oración y silencio, para mantener encendida la llama que da sentido a la misión; que construya vínculos de apoyo mutuo en las comunidades y equipos, para escuchar con empatía y compartir las cargas; que practique el autocuidado como acto misionero, para fortalecer redes de acompañamiento y formación que renueven la esperanza y la entrega por la vida.

Con profunda gratitud y corazones encendidos, concluimos este Seminario como sembradoras/es de esperanza, tejedores de dignidad, decididos a “Nacer de nuevo” y hacer de nuestras vidas una respuesta viva al clamor de quienes aún esperan ser liberados.

*Participantes del Seminario “Retos y oportunidades para erradicar la trata de personas”
Ciudad de Cumbayá, Quito – Ecuador, 5 de octubre de 2025.*

